¿IMPERIALISMO O IMPERIO?
Razones y sinrazones
de la polémica Negri / Petras

F. León Florido*

Desde su publicación, la obra Imperio ha desatado una aguda polémica en el campo de las ideas políticas, que ha ido más allá del simple debate teórico para acabar afectando a los planteamientos estratégicos de algunos de los movimientos sociales más significativos del momento actual. Las reacciones que han suscitado los análisis y propuestas de Michael Hardt y Antonio Negri van desde los más encendidos elogios hasta el más radical rechazo. En este último caso se sitúa el conocido autor norteamericano James Petras. En un artículo que Petras dedica a esta obra, titulado *Imperialismo versus Imperio* [puede encontrarse una versión electrónica del artículo en la revista *Laberinto*, Febrero 2002, *http://laberinto.uma.es*] se vierten fuertes críticas, tanto al rigor teórico como a las consecuencias prácticas que pueden derivarse de las afirmaciones contenidas en *Imperio*. Como las líneas esenciales del pensamiento que se define en esta obra se deben a Antonio Negri, el filósofo italiano que, desde el campo de la reflexión política se ha constituido en uno de los referentes imprescindibles de la filosofía política de las tres últimas décadas, asumiremos que es fundamentalmente contra Negri contra quien van dirigidos los ataques de Petras, sociólogo y profesor de Ética Política en una universidad norteamericana.

EL IMPERIO GLOBAL

Bastará con entresacar algunos párrafos de la parte final del artículo de Petras para ilustrar su radical crítica a las tesis de Negri:

> *"Imperio", alineado con la generalizada teoría de la global tontería, argumenta que la globalización es un movimiento progresista en la historia, al abolirse el imperialismo por decreto intelectual y al encarnarse las alternativas sistémicas en una multitud amorfa que carece de cualquiera de las herramientas de análisis y de organización política que se identificaban con las luchas revolucionarias contemporáneas. [...] Imperio es una síntesis generalizada de las banalidades intelectuales sobre la globalización, el postmodernismo, el postmarxismo, unidos todos por una serie de argumentos y suposiciones no fundamentadas que violan seriamente las realidades económicas e históricas. La tesis del postimperialismo de Imperio no es novedosa, no es una gran teoría y explica poco del mundo real. Más bien es un ejercicio de palabrería vacío de inteligencia crítica".*

Como se ve las objeciones son profundas en intensidad y amplias en extensión. Para comenzar, Petras rebate absolutamente la tesis central del libro, esto es, que actualmente vivimos en una fase caracterizada por la formación de un Imperio que ha sustituido al clásico Imperialismo moderno. Para justificar esta enmienda a la totalidad, se rechazan los elementos en los que Negri sustenta su tesis:

-Hay una Nueva Economía que corresponde al proceso de Globalización Socioeconómica.

*Profesor de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

-Los cambios sociales de las últimas décadas se deben en una gran medida a la Revolución Tecnológica propiciada por los nuevos medios informáticos y mediáticos.

-Los Estados Centralizados Nacionales han sido sustituidos por una amplia red descentrada de núcleos de poder económico-políticos.

-Las nuevas formas del dominio imperial ya no son básicamente la ocupación y la represión sino el consenso y la absorción por el sistema de la energía de los movimientos transformadores.

-Instrumentos conceptuales clásicos de las teorías transformadoras como las clases o la lucha de clases han de ser adaptados a los cambios sociopolíticos de esta época.

-Se ha constituido un nuevo sujeto social destinado a ser el núcleo revolucionario del futuro, que Negri denomina *multitud*, cuya formación ha sido el resultado de las nuevas condiciones de la producción en la Era de la Globalización.

Dado que *Imperio* es una obra extensa y compleja, los puntos que acabamos de señalar son sólo aquellos que el propio Petras destaca como objeto de su crítica. Petras concluye de su invectiva que Negri y Hardt pertenecen al poco recomendable grupo de los "teóricos globalistas". Se supone que, a falta de mayor distinción, tienen el dudoso honor de compartir esta condición con, por ejemplo, el secretario norteamericano del tesoro o con los asistentes al foro de Davos entre otros. Como la intención y el tono del artículo de Petras son exclusivamente críticos y no propositivos, no se hace explícita la alternativa que el intelectual norteamericano propone ante esta "síntesis generalizada de las banalidades intelectuales sobre la globalización" que ha elaborado Negri. No obstante, se puede deducir que considera suficientes los mecanismos tradicionalmente disponibles en la teoría revolucionaria: la denuncia del imperialismo norteamericano, la lucha contra los Estados opresores, la organización de los trabajadores-masa o la constitución de Partidos de Clase, rígidamente organizados para hacer frente a la Organización Estatal Capitalista. También parece deducirse que los llamados *movimientos antiglobalización* serían grupos bienintencionados, pero fuertemente desorientados, puesto que el objetivo de su lucha, la globalización, no es más que una superchería inventada por los ideólogos capitalistas —con la ayuda de intelectuales como el propio Negri— para confundir a las clases oprimidas sobre los verdaderos enemigos a los que se enfrentan. De ahí que parezca resultar imprescindible que los núcleos dirigentes de los partidos y organizaciones tradicionales se hagan cargo de la dirección ideológica y política de estos nuevos, incautos y descarriados movimientos sociales.

Aunque sólo fuera por cercanía profesional, al filósofo le resulta un tanto estremecedor ver a Antonio Negri —autor de algunas de las obras filosóficas más importantes de las últimas décadas, comprometido en la lucha teórica y práctica radical contra el Sistema, encarcelado, exiliado, y que aún hoy pena entre juicios y arrestos por su compromiso político— situado, de repente, entre los "teóricos globalistas" o los "socialdemócratas del estado del bienestar". Por ello, manteniéndonos en la medida de lo posible dentro de los límites del simple análisis teórico, parece necesario aclarar algunos de los elementos filosóficos que sustentan las tesis que sostiene Negri, y que, no sé si por convicción o simple desconocimiento, Petras rechaza vehementemente en su artículo.

En el plano de su validez teórica, Petras acusa a los autores de *Imperio* de situarse en un nivel de "abstracción" que les permite "evadir los estudios empíricos inconvenientes", que, en cambio, él mismo aporta con profusión para demostrar que la pretendida Nueva Economía y subsecuentemente la Globalización no son más que un "colosal timo financiero". Los datos que suministra sobre la proporción real de las nuevas industrias tecnológicas en los índices de productividad y crecimiento

económico, la influencia en los hábitos sociales del uso de los medios de comunicación informáticos, la caída en picado del valor en el mercado de las compañías creadas al calor de la "revolución informática, etc. le concederían un carácter científico a su hipótesis de que la globalización no deja de ser una superchería.

Aquí surge inmediatamente una, quizá menor pero significativa, dificultad sobre la verdadera capacidad que puede tener un intelectual universitario norteamericano, "sociólogo" y profesor de "ética política" para alcanzar el nivel de abstracción necesario para interpretar los datos que él mismo aporta, teniendo en cuenta que uno de los más reputados filósofos norteamericanos actuales, Richard Rorty, apenas merecería el título de lo que en Europa denominaríamos un buen "vulgarizador". Esta sospecha no deja de confirmarse cuando observamos que los datos con que Petras pretende justificar su negativa a darle carta de naturaleza a la "Nueva Economía" demostrarían, en todo caso, que no hay una auténtica "revolución productiva", pero no que no pueda hablarse de una "revolución tecno-social", que es a lo que Negri se refiere con el término "globalización". Más aún, la simple posibilidad de ese "colosal timo" en que se ha convertido el ascenso y caída de las empresas *puntocom*, lejos de invalidar su papel como síntomas del cambio globalizador, no hace sino confirmar su existencia. Pues tal "timo" ha sido posible justamente por las condiciones creadas por el nuevo capitalismo virtual en que los capitales fluyen en el hiper-espacio de las redes comunicativas informáticas en tiempo real. Sólo así se explica que proyectos empresariales sin soporte material, sin sedes, sin medios de producción, sin equipos de directivos y trabajadores identificables, etc. hayan podido ser considerados durante cierto tiempo como una "buena inversión". El dinero global fluye sin límite, pues se trata tan sólo de añadir columnas de números digitales. Y es esto, entre otras cosas, muy por encima de los supuestamente "irrebatibles" datos empíricos de Petras, lo que tiene tan profundas consecuencias para el conjunto de las relaciones socio-políticas, y lo que hace que pueda hablarse de la actual como de una "Era de la Globalización". Al confundir el nivel de los procesos productivos, donde sitúa sus datos, y el nivel de los procesos tecno-sociales, que es el contexto significativo de esos datos, Petras no puede apreciar que los hechos productivos que destaca sólo son significativos en un contexto de Globalización y de Economía Virtual. El crack del 29 significó el fin de un modelo económico real, pero las sucesivas crisis de finales del XX y comienzos del XXI sólo implican la necesidad de repartir de nuevo las cartas en la sala de juegos virtual que es el espacio mundial del postcapitalismo financiero. Pero, para darse cuenta de todo esto, precisaría Petras situarse en un "nivel de abstracción" que probablemente le produciría vértigo, como buen representante del pragmatismo americano, que cree poder prescindir de la abstracta tradición filosófica por el sencillo expediente de desconocerla absolutamente.

VOLVER A PENSAR: LA ALTERNATIVA AL PENSAMIENTO ÚNICO DE IZQUIERDA

El escándalo con que acoge Petras la tesis de la constitución de un *Imperio Global* que poco tiene que ver con los imperios nacionalistas del pasado se vincula con su negativa a subordinar el papel central de los Estados clásicos, a los que denomina "fuerzas imperiales", ante los nuevos poderes globales. Le parece a Petras que al hacerlo así Negri "repite como un loro las falsas proposiciones de los ideólogos del libre mercado" porque afirma la superación del esquema de los Estados centralizados nacionales como instrumento conceptual básico para comprender la nueva realidad social, económica y política y las características que definen el Imperio Global frente al Imperialismo. Desde luego, en época de crisis ideológica y organizativa para los

partidos tradicionales de la izquierda el contar al menos con un enemigo identificable ha de suponer, sin duda, un notable consuelo. La denuncia del "imperialismo americano" ha sido una de las constantes de los movimientos transformadores, y, a decir verdad, no lo es menos para Antonio Negri, quien subraya constantemente —basta con acudir a los textos del libro— el papel rector de Estados Unidos en el nuevo orden económico y político destinado a la explotación y la represión de las fuerzas liberadoras y revolucionarias.

¿Cuál es entonces el motivo de tan virulentas acusaciones contra Negri? A mi parecer, la ideología de izquierda que Petras representa es el resultado de la degeneración de la teoría política en otros tiempos pujante y viva y hoy esclerotizada y, sobre todo, monopolizada por una nueva casta que reclama el monopolio del sistema ideológico de la izquierda, y se reserva el poder de anatemizar inquisitorialmente la más mínima desviación del Dogma Establecido. Una poderosa alianza de profesores universitarios "progresistas", periodistas y comunicadores de los medios de "izquierda", profesionales de los partidos de izquierda y burócratas sindicales, defienden y extienden una serie de recetas políticas que, por lo general, están compuestas por una curiosa mezcla de elementos de muy diversa procedencia: viejos esquemas de la guerra fría, antiamericanismo, experimentalismo socio-pedagógico, y, sobre todo, los lemas de ese invento de la pequeña burguesía cultural norteamericana que es la letanía de *lo políticamente correcto*.

El caso español es paradigmático. Los años de gobierno de los socialistas transformaron viejas estructuras caducas, y contribuyeron a mejorar las perspectivas profesionales de una buena parte de los miembros de la izquierda social e intelectual. Grupos políticos y organizaciones sindicales ocuparon amplios sectores de poder e influencia, y los antiguos luchadores vocacionales se profesionalizaron, de modo que, para ellos, los vaivenes políticos pasaron a tener consecuencias laborales muy inmediatas. Hoy son cientos de miles los trabajadores que se han integrado en las burocracias políticas y sindicales en un régimen cuasiempresarial. En la universidad, las leyes socialistas promovieron el ascenso al funcionariado de jóvenes profesores politizados, en pago más a su fidelidad que a su competencia intelectual. Los "penenes" que alcanzaron su puesto de profesor universitario a comienzos de los ochenta, con una tesis concluida a toda prisa para obtener la "idoneidad", son los catedráticos, rectores e incluso ministros de hoy. Pero, sobre todo, constituyen el círculo debidamente autorizado de *expertos* que establecen el límite entre lo políticamente correcto y lo incorrecto, siguiendo el ejemplo de las universidades americanas donde tal cosa sucedió por vez primera. Los medios de comunicación, hipertrofiados en su influencia social por las características de una sociedad que es más de la comunicación que del conocimiento, se han encargado de imponer uniformemente esta sutil forma de *pensamiento único*, bajo la forma de breves consignas repetidas una y otra vez hasta llegar a definir un campo social que se autodenomina "progresista". Así, la más leve desviación o matización respecto del Dogma Establecido es denunciado y anatemizado mediante el uso del inmenso poder del que hoy disponen los medios de comunicación, amparados por la opinión de los expertos universitarios, y legitimados por las fuerzas políticas y sindicales.

Se trata, como se ve, de una alianza muy poderosa, en la que sólo se echa de menos una relación más directa con los problemas y preocupaciones reales de las clases populares cuya existencia reivindica Petras. Este dominio absoluto del esquematismo ideológico en el campo de la izquierda tiene como consecuencia la ausencia de diálogo o debate teórico, y la defensa a ultranza del Dogma Establecido por la Nueva Casta. Es significativa, por ejemplo, la violenta reacción de las organizaciones tradicionales de

izquierda ante la aparición de la candidatura de los Verdes a las elecciones municipales. No ha importado que, claramente, la alternativa Verde se sitúe en el campo de la izquierda, y que cuente con una ya larga tradición en nuestro país, pues a la hora de hacer las más increíbles acusaciones, lo único que se ha tenido en cuenta ha sido el peligro que puede suponer para la recuperación de cuotas de poder por las burocracias políticas y sindicales, y, por ende, para los medios de comunicación que dependen de su influencia y de los recursos que aquellas pueden proporcionales.

El discurso de Petras ha encontrado un fuerte eco en esas fuerzas coaligadas, de modo que sus acusaciones contra las tesis de *Imperio* pueden interpretarse fácilmente como el reconocimiento de un peligro de ruptura del Pensamiento Único de Izquierda. Pero, ¿en qué consiste este riesgo? Ante todo, los planteamientos de Negri abren un espacio para la reflexión política que incorpora como instrumento algunos de los desarrollos teóricos más fructíferos en el dominio de las ciencias sociales como son la teoría sistémica o la noción de la biopolítica. A ellos se añade un profundo conocimiento del marxismo y el leninismo tradicionales, y de otras fuentes filosóficas clásicas. En conjunto, esto le plantea un reto a la reflexión política de izquierda. Es preciso volver a pensar, seriamente, desde las raíces, aunque partiendo de una rica tradición que ha de sintetizarse con las nuevas investigaciones. La noción de "Imperio" es el resultado de un proceso de investigación sobre la realidad de los cambios que ha ido sufriendo el capitalismo en las últimas décadas.

Como hemos mencionado, las fuentes de Negri son muy variadas, pero tienen todas en común su carácter relevante para comprender el mundo social en los comienzos del tercer milenio. Petras, por el contrario, adopta una actitud fideística, como si quisiera decir que hay que abrazar sus afirmaciones en defensa de la fe en que nada ha cambiado sin manifestar dudas, pues, con ello, se está contribuyendo con determinación a la lucha contra el mal. Debiera ser claro —aunque aparentemente no lo sea para Petras— que conocer los resultados a los que han llegado los análisis sobre la globalización económica, la teoría de sistemas, la sociología del riesgo o la biopolítica no implica necesariamente convertirse en un "postmoderno" o un "teórico globalista". Marx es un ejemplo de esta actitud científica abierta, cuando parte del profundo conocimiento de la Economía Política Liberal, sin que por ello parezca apropiado considerarle un "teórico liberal". Las aportaciones de cada una de las fuentes teóricas mencionadas para el análisis de la realidad socio-política actual aparecen claramente establecidas a lo largo del libro de Negri. Un marxismo, entendido no como un credo dogmático sino como un instrumento abierto de análisis, permite engarzar las teorías actuales con la tradición revolucionaria del siglo pasado, en la que el leninismo aporta la experiencia organizativa, con sus luces y sus sombras, sus aciertos y sus errores.

Aunque Petras parezca no haberse enterado, a partir de los años ochenta se han producido ciertos cambios de importancia: ha caído el muro de Berlín, han desaparecido casi absolutamente los regímenes comunistas, se ha creado una red global a través de la que circulan productos, capitales e ideologías, prácticamente se ha acabado con el sentido tradicional de la lucha de clases, pues el capital ha tenido notables éxitos al integrar a los trabajadores en su proyecto, vendiendo la ilusión del crecimiento y la prosperidad general. Parece, por tanto, que los estudios que desde las ciencias políticas y sociales se han llevado a cabo sobre esta nueva situación, dando lugar a teorías sobre la postmodernidad o la globalización, pueden aportar elementos decisivos para la crítica. La verdad siempre es revolucionaria, aunque a corto plazo pueda contrariar intereses inmediatos de ciertos grupos más interesados en su pequeña realidad cotidiana que en los problemas generales. Pero la verdad, desde un punto de vista materialista, no se obtiene por un acto de fe que hace caer la venda de los ojos para desvelar una

realidad que había permanecido oculta. En el terreno de la fe, los movimientos revolucionarios tienen poco que hacer ante las fuerzas que son capaces de movilizar las religiones tradicionales, y algunos acontecimientos muy cercanos debieran ser suficientemente ilustrativos. La verdad científica es el resultado de un trabajo de investigación que acaba en conocimiento, y, en el caso de Negri, además, en crítica radical. Petras aporta datos para sostener su fe —y, al parecer, la de muchos otros particularmente interesados en ello— en que nada ha cambiado. Y, desde luego, desde un cierto punto de vista, esto es cierto, lo cual se trasluce continuamente tanto en las propuestas como en la intención crítico-revolucionaria de Negri. La opresión y la explotación de amplias capas populares, de muchos pueblos y naciones es un hecho. Y justamente para denunciarla y contribuir a acabar con ellas es para lo que se ha escrito el libro *Imperio*. Pero, este libro no es —y quizá es esa su falta— un nuevo catecismo, sino una obra científica y filosófica al servicio de la crítica revolucionaria. La noción de "Imperio" no surge, pues, como resultado de un proceso emocional dirigido contra los teóricos de izquierda tradicionales o como un intento por apuntalar a la ideología capitalista, como parece suponer Petras, tal vez porque él mismo sí teoriza desde un estado emocional que le lleva a buscar enemigos donde no los hay.

EL SISTEMA IMPERIAL

Definir el estado actual de las relaciones económicas, sociales y políticas como un *Imperio* es el resultado de una síntesis activa sobre las conclusiones a que han llegado las principales investigaciones científicas de nuestro tiempo. De entre ellas, destaca la *teoría de los sistemas sociales* de Niklas Luhmann. Sin comprenderla es difícil captar en qué sentido no hay otro remedio que hablar de la situación del mundo actual como de un Imperio. Un Sistema es una estructura cerrada que nace del establecimiento arbitrario de un límite entre un espacio interior y un exterior. A partir de ese momento, lo que queda dentro de los límites del sistema es espacio organizado, mientras que lo que está fuera es entorno caótico, cuya única posibilidad de alcanzar siquiera una existencia reconocible consiste en integrarse en la estructura sistémica. La fuerza del sistema consiste justamente en que es la única instancia que otorga existencia a los elementos que lo constituyen. De ahí su vocación universal, no por deseo de expansión, pues el sistema no se plantea fines, no tiene deseos, sino por la necesidad de los elementos que se encuentran en el entorno caótico de integrarse en la estructura organizada intrasistémica. La "vida" en el interior del sistema consiste en la creación de redes de comunicación que permiten asegurar la cohesión de los elementos que lo componen, de modo que se instaura una estructura flexible, adaptable también a la integración de nuevos elementos procedentes del entorno caótico.

El tipo de organización que representa el sistema es, sin duda, el más potente que imaginarse pueda. Para comenzar, el sistema da carta de naturaleza a los elementos aislados que existen sólo en la medida en que se integran en él. Como no se plantea objetivos, el sistema no puede fracasar en su consecución, pues no hay desviación entre lo que debería haber conseguido y lo que de hecho ha conseguido. El sistema se manifiesta siempre bañado en la luz del triunfo. El hecho de su capacidad para producir estructuras flexibles hace que el sistema sea prácticamente indestructible. Las fuerzas disgregadoras que podría albergar en su interior son simplemente reordenadas en nuevas estructuras que afianzan la organización sistémica, lo que actúa como barrera contra futuras amenazas. Aun en el caso de que esas fuerzas disgregadoras no pudieran ser integradas, el sistema no sufre, pues simplemente son arrojadas al entorno caótico, desde donde tendrán que iniciar de nuevo el camino de retorno hacia la integración. Por ser el sistema un todo que no puede concebirse más que como un universo que no

permite existencia alguna fuera de sus márgenes, la única posibilidad de su destrucción ha de adoptar la forma de una catástrofe absoluta, una implosión que deshaga su estructura de tal modo que sea imposible recomponerla. Evidentemente, la inmensa mayor parte de los elementos que componen el sistema y de los que tratan de integrarse desde el entorno no pueden prever consecuencias positivas de la desaparición del sistema, toda vez que éste elimina cualquier posibilidad de alternativa que no sea una reestructuración del sistema mismo.

Hasta aquí he tratado de dibujar fríamente algunos trazos del modelo sistémico que se expone en la teoría de sistemas. No es difícil apreciar las posibilidades que ofrece este modelo teórico para la comprensión de los fenómenos sociales de nuestro mundo. Y efectivamente muchas de las caracterizaciones que hace Negri del Imperio remiten en última instancia a este modelo sistémico. Lo cual está muy lejos de hacer suponer —como hace Petras— que los autores de Imperio celebren gozosamente la existencia del Sistema Imperial. Las similitudes entre la estructura de un sistema y la de la sociedad actual son evidentes. El Imperio se constituye como un sistema mundial que concede la existencia a los pueblos y los individuos sólo en la medida en que forman parte de él. El Imperio ofrece una organización que estructura todas las relaciones económicas, sociales y políticas, siendo capaz, al menos en teoría, de satisfacer todas las necesidades y deseos de los elementos que lo componen. Fuera del Imperio, la realidad es caótica, oscura, plena de miseria, marginación, exclusión, violencia, guerra. De este modo, nunca lo que está fuera del Imperio puede constituir un riesgo para la existencia del Imperio mismo, pues la única alternativa que les queda a los elementos que están fuera de sus márgenes es integrarse en él. Los movimientos migratorios, los vivos deseos de integrarse en las estructuras políticas y económicas imperiales por parte de los países marginados, o la voluntad de consumo que se trasluce en los movimientos juveniles radicales son otras tantas manifestaciones de la capacidad integradora del Imperio.

Petras reprocha a Negri que considere este *Imperio Global* como "un avance positivo en la historia del mundo". Desde luego, sólo una lectura sesgada y llena de prejuicios puede concluir que Negri afirme el carácter benéfico de esta nueva forma de dominación. También Marx —a quien es de suponer que Petras habrá leído— afirmó que el capitalismo era un avance respecto a otras formas de dominación, en un sentido muy similar al que lo hace Negri: porque contribuye a crear las condiciones para que las clases oprimidas puedan organizarse más eficazmente en pos de su liberación. Pero, sin duda, el punto en que se concreta la oposición más fuerte de Petras a esta noción de Imperio es el de la pretendida desaparición del Poder del Estado en favor del Poder Económico. Al principio, resulta un tanto sorprendente la argumentación crítica de Petras, pues su resultado parece limitarse a la afirmación de que "el estado se ha convertido en un elemento central en la economía mundial", lo que supuestamente contradice la tesis de Negri. Desde luego, no se trata de un gran descubrimiento afirmar que Estado y Economía confluyen en el Capitalismo, pues eso es algo que sabemos desde hace más de un siglo. Como esto nadie lo niega, Petras parece buscar denodadamente enemigos suponiendo intenciones perversas en Negri y el resto de los "amigos de la globalización".

Quizá la clave de esta críptica actitud nos la proporcione la suposición de Petras de que hay ciertas "oficinas centrales" localizadas, para más señas, en EE.UU. y Europa Occidental, donde "se deciden y elaboran las políticas" y se "definen los parámetros o términos de los debates mientras cosechan sus beneficios". Al parecer, la fuerza del nuevo Sistema Global sólo puede explicarse como el fruto de una *Gran Conspiración Estatal*. Desde luego, los teóricos del *Pensamiento Único* le han sacado bastante rendimiento a este supuesto especulativo. Se trata, en realidad, de la transposición a la

teoría política moderna del secular debate teológico sobre la Omnipotencia y la Providencia de Dios. Se deduce de las afirmaciones de Petras que los Conspiradores de la Globalización serían capaces de prever y orientar los acontecimientos mundiales con la misma garantía de éxito de que gozaba la Providencia divina, contando, además, con un poder omnímodo para llevar a cabo sus designios. El regocijo con que han acogido esta conjetura las más añejas organizaciones de izquierda hace suponer que encuentran ventajas no desdeñables en la Hipótesis Conspirativa. Ya sabemos que Lenin encontró un sólido fundamento para sostener la necesidad de crear un Partido fuertemente organizado —lo que fue el germen de la burocracia estatal estalinista— en la necesidad de hacer frente con sus mismas armas a un Estado Capitalista que disponía de todos los mecanismos y aparatos estatales para imponerse por la persuasión o por la fuerza a las clases trabajadoras. Nació así la concepción del Partido Comunista como un Contrapoder frente al Poder del Estado. Y es muy verosímil suponer que las organizaciones tradicionales de la izquierda, tras los años de frustración que siguieron a la caída de los regímenes comunistas y a las no muy afortunadas experiencias de gobierno socialdemócrata, hayan querido ver en esta *Teoría de la Conspiración* un apoyo teórico para justificar su propia existencia. Las burocracias de los partidos y de los sindicatos tradicionales se sienten reforzadas, sin duda, cuando se les señala un enemigo muy preciso, y se les dice que ese enemigo se reúne, además, en unas "oficinas centrales", que tienen todo el aire de sus propios "comités centrales" donde los dirigentes diseñan estrategias con las que combatir a los poderes de la globalización.

Petras acusa a Negri de presentar una imagen amable del Poder Global, cuando, realmente, es él mismo quien no valora suficientemente el Poder del que dispone el Imperio. En efecto, Negri define el Imperio como un *Sistema Global*, con las características que hemos señalado más arriba. El Sistema tiene la capacidad de ejercer el poder anónimamente; más bien diríamos que es esencial al sistema la generación de estructuras de poder independientemente de la fuerza concreta que lo ejerza. En esta capacidad reside precisamente su inmenso poder, que va más allá de lo que hasta ahora se ha conocido. Los Imperios-Nación se han sucedido a lo largo de la historia y se han visto derrotados por otros imperios o por fuerzas internas disgregadoras, pero el Imperio Global no tiene enemigos externos, por la sencilla razón de que "ser enemigo del Imperio" es ya una forma de estar integrado en el Sistema Imperial. Así pues, el Poder del que dispone el Imperio de Negri deja en mantillas al "fusil del estado imperial" con que se impone el Imperialismo Estatal, según Petras. Es dudoso que Bush o los funcionarios estatales reunidos en las "oficinas centrales" de la globalización dispongan de la Omnipotencia Divina que se requeriría para el cumplimiento de todos los objetivos que se les supone en la teoría de la Gran Conspiración. Pero, lo que no es nada dudoso es que el Sistema Global, cuya constitución explica y denuncia Negri, es, con mucho, el más fuerte de los sistemas de dominación que hasta ahora han existido, en la misma medida en que es capaz de aprovechar para su supervivencia y extensión incluso las fuerzas que teóricamente tratan de derribarlo. El *frío monstruo de la racionalidad estatal* que definieran los teóricos políticos del siglo pasado muestra en el Imperio su expresión más terrible.

LA MULTITUD Y LA DEMOCRACIA REAL DEL FUTURO

¿Cómo oponerse, entonces, a un Imperio dotado de una estructura mucho más potente que la del Imperialismo Estatal? Petras echa de menos en el libro de Negri "las clases y los conflictos de clase", que son sustituidos por la noción de las "multitudes biopolíticas de producción", "un término —subraya Petras— que nunca es definido claramente". Aunque no es previsible, y quizá tampoco deseable, que Petras llegue a

conocer la existencia de este artículo, le ofrezco unas cuantas de las múltiples definiciones de "multitud" que salpican la obra de Negri: "sujeto insurgente de la postmodernidad", "potencial del pueblo para sabotear y destruir con su propia fuerza productiva el orden parasitario de la dominación postmoderna", "sujeto político en el contexto del Imperio", "poder singular de una nueva ciudad", "autoorganización biopolítica". Aunque, bien pensado, lo que probablemente quiera decir Petras no es que Negri no defina claramente lo que es la multitud, si no que él mismo *no llega nunca a comprender claramente* sus múltiples definiciones y caracterizaciones. Pues, en realidad, el objetivo último de toda la obra de Negri es mostrar la emergencia de la multitud como nuevo sujeto revolucionario correspondiente a nuestra época.

Seguramente, Petras se sentiría más aliviado si pudiera acogerse al concepto tradicional de la "lucha de clases" para precisar el modo en que actualmente se produce el conflicto entre explotadores y explotados. Se deduce, implícitamente, que también le tranquilizaría que se contara con los "partidos de clase" para liderar esa lucha. Por ello, parece que no tiene un gran interés en tratar de comprender qué es eso de la "multitud", que tan mal le suena. Hemos subrayado que Antonio Negri es un filósofo; probablemente uno de los más importantes de las últimas décadas. Petras no lo es. Pero, no por ello se permite menos objetar nociones que no comprende. La noción de *multitud* la toma Negri directamente del pensamiento del filósofo del siglo XVII Baruch Spinoza, sobre cuya obra es el investigador más brillante actualmente. Spinoza representa una *anomalía* dentro del panorama filosófico del racionalismo europeo, que suministró las bases teóricas que explican el desarrollo posterior de los fenómenos sociales y políticos de occidente hasta nuestros días. Uno de los aspectos más singulares de su pensamiento es, sin duda, la forma radical en la que aborda el problema del poder y, particularmente, de la democracia. Mientras que otros teóricos aproximadamente contemporáneos suyos, como Hobbes, o posteriores como Montesquieu o Rousseau, se esforzaron por hallar el modo de asegurar el mantenimiento de la soberanía popular, estableciendo mecanismos racionales de representación y de contrapeso frente al poder absoluto de los soberanos, Spinoza, en cambio, quiso conservar intacta la fuerza y el derecho absoluto del pueblo en una democracia radical.

El racionalismo sobre el que se asienta nuestra concepción del Estado parte del supuesto de que es necesario el establecimiento de un Poder para evitar los conflictos entre los individuos y hacer posible la vida en sociedad. Como sabemos demasiado bien, este Poder ha tendido a menudo, si no siempre, a separarse del pueblo al que decía representar y proteger para acabar dominándolo y utilizándolo para sus propios intereses. Si esto es cierto en el caso de los regímenes autoritarios, no lo es menos en las democracias representativas, en las que, aún hoy, la libertad del ciudadano se concentra en el momento de depositar su voto, y se pierde en el instante siguiente. Pues bien, Spinoza se opuso a cualquier forma de poder que pretendiera imponerse sobre el derecho natural del ser humano por el hecho de serlo. El filósofo holandés creyó en la tendencia natural de los individuos para agruparse, no por miedo de unos a otros, sino para aumentar su poder y su felicidad sobre los que tendrían si vivieran aislados. Para Spinoza, la democracia no era sino la expresión de la potencia de esta reunión o "multitud" de individuos, que al expandir su fuerza natural, su vida, eran capaces de crear un orden social racional, conducente a lograr la felicidad de todos y de cada uno.

Esta es la referencia básica de la noción de "multitud" de Antonio Negri, quien, por lo demás, encuentra factible la aplicación de este *modelo multitudinario* a una *Alternativa Democrática* para nuestra época. Aunque Petras simule desconocerlo, las investigaciones que desde hace años llevan a cabo teóricos de izquierda en el terreno de la biopolítica han contribuido a demostrar que en nuestro modelo social es la propia

vida la que se constituye en tejido económico, fuente de la producción capitalista y base sobre la que fundar una teoría revolucionaria. El sujeto de la liberación del Imperio Global es, según Negri la multitud, que dispone de la fuerza de su propia vida creadora y productora de objetos y de conocimiento, una totalidad que sintetiza "la singularidad creativa de ese gigantesco movimiento colectivo que fue la lucha de la clase obrera".

La Alternativa al Imperio, para Negri, es una *Democracia Real*, no esa apariencia virtual que es la Democracia Representativa, sostenida por todos los partidos tradicionales, ya sean de derecha o de izquierda. Esto significa que la actividad política habría de ser "no la actividad representativa, sino la actividad constituyente", lo que quiere decir que ha de ser "una actividad positiva, constructiva e innovadora". El sentido positivo de la globalización ha consistido en crear las condiciones de comunicación que han permitido la formación de una red de comunicación de conocimiento y afectos entre ciudadanos y ciudadanas que supera las fronteras, instituyendo una fuerza que reúne a toda la humanidad. Se constituye así, —piensa Negri— la multitud constitutiva, que es la fuerza capaz de construir la democracia del futuro, que ha de alzarse sobre las cenizas del Imperio Global.

Negri no renuncia a la larga tradición de la lucha por la libertad, de la que él mismo es un sólido ejemplo. Por ello, cree que el militante democrático de la era global ha de ser *semejante al combatiente comunista y liberador de las revoluciones del siglo XX, a los intelectuales que fueron perseguidos y debieron exiliarse durante las guerras fascistas, a los republicanos de la guerra civil española y a los miembros de los movimientos de resistencia europeos, a quienes lucharon por la libertad en todas las guerras anticolonialistas y antiimperialistas*. Del análisis de Petras se deduce una apuesta conservadora para el futuro. Al negar lo evidente, esto es, que el capitalismo ha cobrado una nueva forma: la de un sistema económico, social y político global que ha sustituido con ventaja para su supervivencia y expansión al viejo esquema de los estados-nación, Petras reivindica el mantenimiento de las viejas formas de lucha contra la explotación, la represión y el dominio imperialista. Conforta, así, a las burocracias políticas y sindicales, que hoy se han adaptado a una situación reformista, ocupando ciertas parcelas subsidiarias de poder. La estructura jerárquica, piramidal y burocrática de las viejas organizaciones de clase está particularmente diseñada para hacer frente a un Poder Centralizado, Conspirativo, que justamente hoy está siendo sustituido por un Sistema Global Descentrado, Flexible, Maquínico, Universal, que salta fronteras, arrasa territorios, costumbres y formas de vida y pensamiento. Para Negri, esta nueva situación exige nuevas formas de organización, capaces de liderar la resistencia de la multitud frente al sistema. El obrero-masa del pasado, que podía aceptar disciplinadamente las consignas de los partidos y sindicatos ha sido sustituido por la multitud de seres humanos individuales, con sus proyectos vitales, afectivos e intelectuales singulares, a los que la era de la tecnificación les proporciona los instrumentos para una comunicación universal.

El siglo XXI ha amanecido con un solo mundo, que sólo tiene interior, pues fuera de él no hay sino caos, con una sola humanidad, una sola forma de producción capitalista, un solo mercado, un solo poder, que por ser universal no tiene localización. Es a este estado de cosas al que se denomina *Imperio*. Y frente al Imperio, Negri llama a la resistencia y a la creación de un futuro distinto, basado en la organización de las fuerzas humanas de la vida y el intelecto. Una propuesta que reclama la potenciación de organizaciones alternativas, como el movimiento Verde, el movimiento Antiglobalización o el Ecologismo político, y las múltiples formas de resistencia activa y de apoyo solidario que están destinadas a ser las organizaciones liberadoras del futuro. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS BÁSICAS EN CASTELLANO

PETRAS, J., "Imperialismo versus imperio", en *Laberinto*, Revista del Departamento de Hacienda pública de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales de la Universidad de Málaga, Febrero, 2002

HARDT, M. y NEGRI, A., *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2002

DE MURALT, A., *La estructura de la filosofía política moderna*, Madrid, Istmo, 2002

LUHMANN, N., *Introducción a la teoría de sistemas*, México, Anthropos, 1996

HELLER, A. y FEHÉR, F., *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*, Barcelona, Península, 1995